

museos singulares: Suecia

se quedó allí en la recepción esperando a que terminaran de leerlo.

Tenía la manía, el joven Truman, de no llevar reloj –llamaba siempre a la Compañía Telefónica para saber la hora–, era supersticioso de manera enfermiza, y llevaba a menudo sus propios discos a las casas a las que le invitaban. Daba también la mano sudorosa, tibia y desarticulada, como si más que huesos –blanda como un pez muerto– estuviera rellena de sirope, y era incapaz de decir el alfabeto de corrido porque se liaba, siempre, fatalmente, con la eme y la cu.

Antes de publicar su primer libro era ya una celebridad, un invitado imprescindible –gafas y pajarita– en las fiestas y agendas de postín.

Fue amigo de Marilyn Monroe, de Elizabeth Taylor; de Jackie Kennedy, a quien envió, en el primer aniversario de la muerte de su marido, una inolvidable rosa de porcelana, o de Carson McCullers, quien sentía debilidad por su ropa: usaba los pantalones de Capote –enorme ella al lado del achaparrado Truman–, sus zapatos y sus camisas blancas con enormes faldoles, mientras bailaban con extrema torpeza en la cocina.

Un día, hurgando en uno de sus armarios, Carson encontró en un cajón un viejo documento, tal vez una partida de bautismo o el certifi-

Truman Capote (Nueva Orleans, 1924-Los Ángeles, 1984) escritor estadounidense. En 1958 publicó 'Desayuno con diamantes' y años más tarde 'A sangre fría'. También se han publicado, en distintas ediciones, sus 'Cuentos completos'.

cado de nacimiento, lo que fuera, donde figuraba su verdadero nombre, Truman Streckfus Persons, y amenazó con contárselo a todo el mundo.

Capote se acercó, sosteniendo en la mano un cigarrillo, con su voz de pito, provocador, tranquilo; le dijo que si lo hacía, él mismo se encargaría de que todos se enterasen del suyo: Lula Smith. Y dijo Lula deletreando las sílabas como si masticara un filete con nervios.

Todo en su vida cambió con aquel par de chicos que en Kansas asesinaron a una familia de granjeros. Escribió *A sangre fría*, en Palamós, y se convirtió en uno de los mejores autores de su tiempo.

Después se compró un coche, un Jaguar, y un cachorro de bulldog al que llamaba Bunkum. ¡Es tan mono!, decía. ¡Es tan feo!

Sugerencias más allá de los espacios más célebres y conocidos

Galería Thiel, Estocolmo

MAURICIO BACH

Ernest Thiel era financiero. Y misántropo. Se casó con una joven judía de buena familia y el matrimonio lo emparentó con Karl Otto Bonnier, el gran editor sueco, que todavía da nombre a un grupo editorial. A través de él conoció a escritores y artistas. En 1896 un escándalo incrementó su misantropía: se enamoró de una amiga viuda de su esposa y el romance lo convirtió en un apestado. Empezó a leer a Nietzsche, al que tradujo al sueco. En 1901 inició su colección de arte y en 1904 le encargó al innovador arquitecto Ferdinand Boberg una casa alejada del gusto burgués y de la ciudad, en la zona más apartada del Djurgården, el enorme parque de Estocolmo.



La galería Thiel, en plena naturaleza

TORD LUND

La mansión mira al mar y de sus paredes cuelgan los cuadros que cuentan la pasión de su propietario por el arte escandinavo más innovador y conectado con las corrientes parisinas. Allí se puede admirar el impresionismo sensual de Anders Zorn; el tenso colorismo de Eugène Janssen; los depurados silencios de Hammershøi; el expresionismo de Munch y Ernest Josephson; los

arrebataos lienzos de tormentas del dramaturgo August Strindberg; las escenas domesticas de Carl Larsson; los paisajes del príncipe Eugen, el aristócrata artista... La primera guerra mundial arruinó a Thiel y la casa y la colección pasaron al Estado sueco, que creó un museo ubicado en un bellissimo paraje natural.

[HTTP://WWW.THIELSKA-GALLERIET.SE/EN](http://www.thielska-galleriet.se/en)

centellas de verano

Buscamos las acciones culturales más refrescantes

Justicia poética



Vista del holograma de Fito Conesa

CORTESÍA: LA NAVAL/FOTO: SIDDHARTH G. SINGH

El cartagenero Isaac Peral es uno de esos genios cuyo nombre nos hacen aprender en la escuela porque inventó el submarino. En Cartagena es un mito, un personaje ilustre de la ciudad al que se le dedican avenidas y series limitadas de sellos. Pero en esta mitificación, queda solapada una cuestión a la que su paisano, el artista Fito Conesa, ha querido dar luz. Y es que Peral tuvo que abandonar su ciudad en 1891 por no poder

superar el boicot que la oficialidad ejerció sobre él y su invento. Su submarino nunca llegó a surcar la ruta que Peral deseaba pues, por razones aún hoy difusas, un país como España donde el talento es delito (Valle Inclán dixit) se volcó en hacerle un *mobbing* feroz. Enfermo, dejó Cartagena y acabó muriendo en Berlín de meningitis.

Ciento veintitrés años, cuatro meses, y pocos días después de que

Peral abandonara dolorido su ciudad natal, Fito Conesa presenta un holograma que, con un lenguaje propio del ilusionismo, redime a Peral presentándole como protagonista de una escena: en ella, Cartagena entera y sus altos mandos le otorgan el máximo galardón que se le concede a un hombre ilustre.

Conesa venga y da paz al espíritu de Peral representando en su teatrino ucrónico lo que debería haber ocurrido y no ocurrió. Este guiño al más allá viene, no sólo a descubrir una nueva injusticia cometida con el talento, sino la dudosa materia de la que están hechos los discursos oficiales y sus mitos. También es una advertencia de Conesa para que cada tierra cuide a sus profetas. El holograma de un Isaac Peral feliz es pura justicia poética a través del arte.

Fito Conesa

Ciento veintitrés años, cuatro meses, trece días

GALERÍA LA NAVAL - CARTAGENA. WWW.LANAVAL.COM.

DEL 17 DE JULIO AL 30 DE AGOSTO.

MERY CUESTA

